

Reseña del libro *A Animação Cultural: conceitos e propostas*, de Victor Andrade de Melo

Leoncio José de Almeida Reis^{*}

Fernando Renato Cavichioli^{**}

Resumen: La Animación Cultural es una herramienta pedagógica que se puede emplear en diferentes contextos y espacios sociales y que posee una finalidad clara de intervención. Se instaura a partir del deseo de modificar la realidad y de la comprensión de que una actuación que adopte esa perspectiva puede ser una importante herramienta para dicha conquista. Con una estrategia de acción fundamentada en la idea de mediación, se busca una formación social más justa, igualitaria y democrática, en la que los individuos respeten y medien sus diferencias, reconociendo y explotando sus posibilidades creativas y de obtención de placer y posicionándose de manera activa y crítica ante la sociedad.

Palabras clave: Animación. Cultura. Arte. Recreación.

Parte de los estudios emprendidos por el autor Victor Andrade de Melo se centraron en el tema de la Animación Cultural. Publicado en 2006, el libro *Animação Cultural: conceitos e propostas* es una tentativa de presentar, de forma más concatenada, algunos de sus estudios sobre la misma materia. Abordar resumidamente algunos puntos importantes de esa obra, es, precisamente, el objetivo de esta reseña. Comencemos, entonces, por el primer capítulo, en el cual el autor busca presentar conceptos y definiciones para los estudios culturales y la animación cultural.

Según el autor, la animación cultural es una herramienta pedagógica que se puede emplear en diferentes contextos y espacios sociales y que posee una finalidad clara de

* Alumno del Programa de Posgrado (Maestría) en Educación Física de la Universidad Federal do Paraná. Curitiba, PR, Brasil. E-mail: leojar_edf@yahoo.com.br

** Doctor en Educación por la Universidad Metodista de Piracicaba. Profesor del curso de Maestría y Grado en Educación Física del Departamento de Educación Física de la Universidad Federal do Paraná. Curitiba, PR, Brasil. E-mail: cavicca@ufpr.br

intervención social. Aunque se resista a presentar una definición precisa y estática, Melo la define como:

Para satisfacer cualquier necesidad de una definición más clara y directa, he definido la Animación Cultural como una tecnología educacional (una propuesta de intervención pedagógica), pautada en la idea radical de mediación (que nunca debe significar imposición), que busca contribuir a permitir comprensiones más profundas acerca de los sentidos y significados culturales (considerando las tensiones que se establecen en ese ámbito) que conceden un carácter concreto a nuestra existencia cotidiana, construida a partir del principio de estímulo a las organizaciones comunitarias (que presupone la idea de individuos fuertes para que tengamos realmente una construcción democrática), siempre teniendo en vista provocar cuestionamientos acerca del orden social establecido y contribuir a la superación del *status quo* y a la construcción de una sociedad más justa (MELO, 2006, p. 28-29)

Melo resalta que la animación cultural es una temática bastante discutida en Europa (donde se conoce como «animación sociocultural») mientras, en Brasil, a pesar de que muchos autores, de forma equivocada, consideran el tema acabado —algo que, para él, ciertamente perjudica los avances teóricos en el campo—, aún está dando los primeros pasos. Entiende que la Animación Cultural y también los estudios del ocio poseen peculiaridades y semejanzas con respecto a los Estudios Culturales y que, por eso, las discusiones planteadas en ese campo de estudio pueden ser importantes y útiles para pensar el ocio y la propia animación cultural. Una de las semejanzas indicadas por el autor es el hecho de que todos los campos de estudio mencionados necesitan transitar interdisciplinariamente (posdisciplinariamente, para algunos), o sea, romper con la tradicional «burocracia disciplinaria universitaria», ya que el apoyo teórico en una única disciplina aislada no proporciona condiciones suficientes para desvelar y

comprender las complejidades que abarcan los procesos culturales.

Según el autor, los Estudios Culturales son perspectivas teóricas que se originan en la preocupación de Raymond Willians y E. P. Thompson con respecto al proceso de educación de enseñanza nocturna. Ambos impartían clases para obreros ingleses en la década de los años 50 y discutían alternativas y posibilidades de intervención pedagógica que superasen la mera reproducción de contenido y que pudieran contribuir de manera efectiva en la educación y en la formación del individuo para la sociedad. Es un campo de estudio que, inicialmente, enfocó los debates en el ámbito de la cultura de las minorías, preocupado políticamente por la transformación social. Posteriormente, aunque el foco se mantuviera siempre dirigido a la intervención política y social, esos estudios se diseminaron en contextos académicos y culturales diversificados, lo que determinó la ampliación de sus discusiones.

La discusión con respecto a la Animación Cultural, así como en los Estudios Culturales, se instaura a partir del deseo de modificar la realidad social y de la creencia de que una actuación que adopte la perspectiva de la propia animación cultural puede ser una importante herramienta para dicha conquista, un medio para la referida transformación. El objetivo sería el establecimiento de una sociedad más justa, igualitaria y democrática, en la cual los individuos pudieran vivir libremente y de manera digna, respetando y mediando sus diferencias, reconociendo y explotando sus posibilidades creativas y posicionándose de manera activa y crítica ante la sociedad. En ese sentido, el ocio sería uno de los espacios sociales que permitiría la actuación del animador cultural que se propone alcanzar esos objetivos:

[La animación cultural] es una propuesta de Pedagogía Social que no se restringe a un campo único de intervención (se puede implantar en el ámbito del ocio, de la escuela, de los sindicatos, de la familia, en

fin, en cualquier espacio posible de educación) ni puede ser comprendida por solo un área de conocimiento (MELO, 2006, p. 29).

En varios momentos, el autor pone de manifiesto las limitaciones de la intervención de la animación cultural en el ámbito del ocio, evitando posibles consideraciones utópicas o supervaloraciones al respecto, como la que afirma que esa forma de intervención sería la principal o la única para la construcción de un nuevo orden social. Aun así, resalta su importancia.

Pero ¿cómo esa práctica puede ser capaz de interferir directamente en la realidad social a tal punto de cambiarla? ¿Cómo la Animación Cultural como práctica pedagógica podría ayudar en esa lucha?

Para el autor, la transformación de la sociedad se da con la transformación del individuo:

[...] una construcción social más justa solo puede darse cuando tengamos individuos fuertes y activos, sujetos que puedan expresarse y posicionarse de manera clara y explícita. [...]

Luego, es necesario dar espacio para el autodescubrimiento de los individuos y eso solo será posible por el cuestionamiento de los excesos de disciplina y control (MELO, 2006, p. 65).

Es posible notar que Melo se preocupa por indicar en su estudio no solo cómo ese proceso de «fortalecimiento», educación y superación del individuo podría ser estimulado, sino, sobre todo, al contrario, cómo ese proceso no debería hacerse. Señala eso comentando el constante equívoco de muchas propuestas de intervenciones que, en vez de estimular a los individuos de una forma que favorezca la comprensión de los fenómenos a partir de sus propias interpretaciones, actúan en el sentido de, incondicionalmente, inculcar en los

individuos valores preconcebidos, determinados idealmente por los educadores como «buenos» o «correctos»:

[...] definiendo que, más que preocuparse por construir una uniformidad de valores supuestamente revolucionarios, el animador cultural debería buscar valorizar y resaltar las diferencias, las diferentes miradas sobre una realidad a partir de la mediación y el diálogo en el ámbito de las representaciones diversas, siempre teniendo como meta buscar estimular a cada individuo a buscar el placer en sus sentidos más amplios (MELO, 2006, p. 66).

Al liberarse de concepciones que se preocupan por diseminar, por intermedio de las prácticas situadas en el ámbito del ocio, «valores supuestamente revolucionarios» y por determinar de forma anticipada lo que se debe hacer o no, lo que es correcto o no, Melo acaba ofreciendo una alternativa de intervención en el ámbito del ocio bastante interesante, ya que dirige el radio de actuación de su propuesta intervencionista hacia la característica que, en nuestra opinión, es central en las actividades de ocio: el placer.

De acuerdo a nuestro entendimiento, lo que el autor propone es que se ofrezca a los sujetos objetivos de un programa de intervención no una «uniformidad» de valores determinados de forma anticipada, según voluntades e ideales de educadores supuestamente dotados de razón y sentido moral, no solo ciertos tipos limitados de actividades de ocio, sino un abanico variado de opciones de ocio de las cuales el individuo podrá extraer placer y por medio de las cuales podrá desarrollar su sentido crítico a tal punto de juzgar por sí mismo cuáles son los valores que asimilará.

Reconociendo la actual situación de propuestas de intervención en el ámbito del ocio, Melo reprende:

Hay también en mis preocupaciones una provocación a muchas propuestas corrientes en el ámbito del Ocio y de la Animación Cultural. En mi forma de entender, persiste

una preocupación exacerbada por la cuestión del «desarrollo de nuevos valores» (por la construcción de una nueva ética, algo muchas veces impregnado de una fuerte carga moralista) y una sutil desconsideración con respecto a la cuestión de la educación de nuevas miradas, nuevas sensaciones, nuevas sensibilidades (MELO, 2006, p. 39).

Pautada en los estudios de la Animación Cultural, la estrategia fundamental de acción sugerida por el autor sería la mediación. Según Melo, basado en la mediación, el animador cultural sería capaz de posibilitar y facilitar la adquisición del conocimiento sin tener que, obligatoriamente, transmitirlo de forma unilateral. Melo advierte que esa actuación debe ser cautelosa si no se quiere caer en la trampa de juzgar lo que debería o no ser estimulado. Por eso, en la visión del autor, el animador no puede querer controlar, «sino tematizar y estimular el descontrol» (MELO, 2006, p. 63). Así, el proceso de educación se daría no por la construcción de ideas, sino por la «desconstrucción de mentalidades y miradas». La misión del animador cultural sería la de despertar en los individuos nuevas formas de comprender la realidad, estimulando su reflexión y posibilitando el cuestionamiento del contexto en el cual está situado.

[...] la idea de mediación parece ser realmente fundamental para lidiar con la intervención en el ámbito de la cultura. He pensado en la idea de establecimiento de una cierta «desorganización»: el proceso de educación se daría por la búsqueda de instaurar una incomodidad.

[...] En el fondo, la Animación Cultural es una propuesta de educación que, al buscar romper una cierta unilateralidad en el proceso de comunicación, parte del principio de la «deseducación», de la desestabilización (MELO, 2006, p. 43-44).

En el segundo capítulo de su libro *Animação cultural e educação estética*, Melo introduce la discusión sobre cómo la educación estética podría (o debería) contribuir para la

actuación pedagógica sobre todo en lo que se refiere a los intereses culturales.

Entendiendo la estética como una de las formas por las cuales el individuo se apropia de la realidad, Melo considera fundamental una actuación que apunte a estimular la sensibilidad y la percepción de los individuos, pues eso les permitiría desarrollar nuevas formas de encarar la realidad. Según el autor, un proceso de educación estética, de educación de las sensibilidades, al ofrecer nuevas formas de interpretar y experimentar la realidad, ampliaría la capacidad de juicio de los individuos, volviéndolos más críticos y más tolerantes, y, posiblemente, potenciaría el placer de cada uno.

El animador cultural debe ser fundamentalmente un estimulador de nuevas experiencias estéticas, alguien que, en un proceso de mediación y diálogo, pretende presentar y discutir nuevos lenguajes; un profesional que educa al molestar e informar sobre las posibilidades de mejor sorber, tener acceso y producir diferentes miradas (MELO, 2006, p. 60).

La educación estética, cuando es bien dirigida, dice el autor, posibilitaría al individuo, mediante el desarrollo de sus subjetividades, juzgar a partir de su propio referencial cuál sería, por ejemplo, la obra de arte más bella, la película más interesante para ver, la actividad de ocio más placentera e, incluso, cuál actitud sería la más «correcta». Esa libertad individual de juicio dependería de la oportunidad y del estímulo para el desarrollo de las subjetividades y la actuación del animador cultural, por medio de la educación estética, sería necesaria y fundamental para eso.

Es en ese sentido que Melo defiende una intervención pedagógica en el ámbito del ocio, recordándonos que en este caso también se necesitan cuidados, pues, según él, no se debe idealizar y determinar una subjetividad que se debería aplicar, sino ofrecer espacios y posibilidades que les permitan a los individuos construir sus propias subjetividades.

Cabe al animador cultural, más que conducir rebaños por supuestos caminos de felicidad, buscar despertar y ampliar en cada individuo el descubrimiento subjetivo del placer como principio transformador de vida. Es obvio que cada individuo posee la capacidad de sentir placer y elegir, pero ¿sería ese un principio de su vida? ¿Estaría esa posibilidad aminorada, reducida, inhibida? Se trata del descubrimiento de nuevos principios de vida, con menos constreñimientos, con más poesía y arte en la vida cotidiana, apoyado en comprensiones estéticas diversas, ampliadas y divergentes y no homogéneas y restringidas (MELO, 2006, p. 67).

Al abordar las cuestiones relacionadas al arte, el autor reafirma la importancia de una educación de las sensibilidades al defender que «arte sería aquello que las personas sienten como arte. La cuestión pasa a ser qué condiciones los individuos tienen para poder desarrollar o no su potencial de sentir» (MELO, 2006, p. 36).

Melo critica el juicio anticipado y prejuicioso sobre el valor artístico de una manifestación cultural, pues defiende que arte no es solo aquello que las clases dominantes definen, sino toda manifestación que puede ser sentida como arte. Se debería, por ende, ampliar dicho concepto.

El autor también señala que cuestionar y problematizar los conceptos de arte y de estética determinados por una tradición pauta en los intereses de la ideología dominante es una de las tareas del animador cultural. Sin embargo, eso no significa, avisa Melo, negar o menospreciar las famosas y clásicas obras de arte, pues estas pueden y deben ser apreciadas (algo que solo es posible si los individuos tienen acceso a esos bienes culturales y si son lo suficientemente educados para apreciar dichos bienes, proceso que requiere constante estímulo y oportunidad); significa que los individuos deben ser estimulados a comprender cómo y por qué esos bienes culturales fueron así determinados, cómo se dio ese proceso. Lo principal, además de eso, debe ser concientizar a

los individuos para que se reconozcan como potenciales productores de arte y cultura: «[...] hemos trabajado con la idea de que la cuestión es siempre estimular una postura productiva, lo que significa también la posibilidad de dialogar críticamente con lo que ha sido históricamente producido» (MELO, 2006, p. 32).

Según esa discusión, el autor considera la experiencia artística indispensable al desarrollo del ser humano y de sus sensibilidades. Por eso, entiende que la educación para el arte (también situada dentro de la educación para el ocio) sería fundamental e, incluso, más importante que la educación por el arte, pues el arte no precisa usarse como medio de educación, visto que, por sí mismo, ya tiene una función social:

El arte cumple su función social cuando permite al individuo ejercer su posibilidad de crítica y de elección; cuando amplía, al molestar, las formas de ver la realidad; cuando educa sobre la necesidad de mirar cuidadosamente (tan importante en un mundo de signos y símbolos); también cuando desencadena vivencias placenteras (aunque estas no deban ser consideradas el único patrón de juicio: a veces, no es esa la intencionalidad del artista). Cuando cumple esos papeles, el arte desborda su existencia más allá de la manifestación en sí. Cuando no lo hace, las obras pueden no ser más que algo amorfo para algunos, privilegio de una minoría (MELO, 2006, p. 36-37).

Con relación a la cultura de masas producida por la industria cultural, Melo reconoce el impacto de esta dentro de la sociedad moderna y defiende que, al igual que las demás manifestaciones culturales, la industria cultural no puede ser simplemente negada o desvalorizada, pues no todo lo que ella produce se puede considerar —como muchas veces se considera— basura cultural. No siempre lo producido por ese sistema —advierte el autor— es necesariamente descartable.

Para contraponerse a ese modelo de producción y reproducción cultural vigente, el autor defiende una postura crítica del animador cultural, siempre pautada en la mediación y apartándose lo máximo posible de autoritarismos o imposiciones sobre lo que debe consumirse o no; a final de cuentas, se aspira a que los individuos, basados en el desarrollo de sus sensibilidades y de su capacidad crítica, juzguen y decidan por sí mismos:

[...] no se trata de reemplazar una alienación a favor del orden social por otra supuesta contra el orden social, ni negarle al público las posibilidades de placer, tan bien trabajadas de forma dinámica por la cultura de masas. Si la industria cultural tiene éxito es también porque articuladamente logra despertar placer al mismo tiempo en que induce a una representación de placer interesante para sus propósitos. Contraponerse a eso solo es posible si, paulatinamente, logramos despertar nuevas posibilidades y nuevas representaciones de placer (MELO, 2006, p. 62).

El autor afirma que es necesario alejarse de la comprensión común de que las actividades en el ámbito del ocio son necesariamente, de forma lineal y opuesta, actividades de resistencia o reproducción del sistema dominante. Y también que no podemos creer que todo lo que la industria cultural produce y ofrece es consumido, obligatoriamente, de forma pasiva y acrítica por parte de los individuos. Por lo tanto, lo que la industria cultural produce puede, muy bien, ser trabajado en el propio ámbito de la cultura como forma de resistencia.

Ejemplo de eso es su comprensión de que los medios de comunicación en sí no son malos para la sociedad, el problema radica en cómo son utilizados por la industria cultural. No se debe confundir medio con fin, señala el autor:

[...] un proyecto estratégico de mediación parece estar indicado a partir de la propia cultura de masas, no «satanizándola» o

juzgándola de forma lineal o maniqueísta. ¿Serán los medios de comunicación en sí malos o lo complicado será el uso mayoritario que se hace de ellos en la sociedad contemporánea? ¿Serán homogéneos o habrá alternativas? ¿Cómo lidiar con posibles potenciales de emancipación contruidos por la propia cultura de masas a partir de la idea de reapropiación y resignificación? (MELO, 2006, p. 44-45).

Intentando perfeccionar las discusiones sobre la animación cultural, Melo procura, en el cuarto capítulo, «*Animação cultural e cinema: os comentários cinematográficos*», establecer un diálogo entre cine, arte y educación estética, dando inicio a la elaboración de una metodología para la aplicación de los conceptos de la animación cultural que tienen que ver con el cine. Explica que el cine es una de las manifestaciones culturales más difundidas en el mundo contemporáneo, una actividad muy buscada los últimos tiempos como opción de ocio y que influye directamente en la dinámica cultural y sufre, a su vez, la influencia de esta última. Es un poderoso dispositivo de representación que, por medio de los valores, normas y principios difundidos, interfiere en la formación de los sujetos y en la sociedad.

Cree que esa manifestación artística se puede usar con fines educativos y lamenta la escasez de intervención y el poco reconocimiento atribuido a esa posibilidad de enseñanza, llegando incluso a defender el cine como contenido específico de educación en la escuela. Afirma el autor que «el racionalismo extremo que domina las instancias pedagógicas induce a la reducción de la preocupación por la educación de la sensibilidad, una dimensión fundamental de la construcción del individuo y de la sociedad, relegando el arte a un lugar secundario» (MELO, 2006, p. 94).

Es en ese contexto, insistiendo en la importancia de una educación para el ocio, que Melo encauza las discusiones

sobre cómo la animación cultural puede actuar en la promoción de una educación para el cine. Un punto crucial es la preocupación por la calidad de lo que se está viendo y consumiendo. A final de cuentas,

Si una película contiene en sí una determinada representación de valores, no podemos negar, aunque no podamos considerar ese fenómeno de forma lineal, sus repercusiones en la vida en sociedad. Por cierto, una película es solo una película, no es en sí una realidad, pero, indudablemente, contiene en sí miradas e intencionalidades sobre la sociedad y tiene por eso un fuerte potencial de influencia en la formación de mentalidades (MELO, 2006, p. 96).

El autor llama la atención nuevamente sobre el peligro de determinar *a priori* qué se debe ver y qué no, ya que la actuación del animador cultural debe dirigirse a estimular y desarrollar la sensibilidad del individuo para que su elección sea personal y libre y no arbitrariamente conducida.

Se les deben ofrecer a esos individuos nuevas experiencias cinematográficas a fin de contrastar con lo que es constantemente propagado de forma limitada por la industria cultural/medios de comunicación. Melo enfatiza que el objetivo no es posicionarse contra lo que es comúnmente difundido por la industria cultural (sobre todo por la industria cinematográfica estadounidense), sino ofrecer posibilidades para que el individuo establezca una postura crítica y un diálogo con la película y no simplemente absorba aquel material.

Juzga importante que, dentro de ese proceso educativo, se comenten y trabajen algunos elementos como: aspectos técnicos de cada película (características relacionadas al lenguaje cinematográfico: cámara, iluminación, sonido, edición) y de las producciones cinematográficas en general (el proceso de creación y ejecución de una película: guión, rodaje, montaje, distribución, exhibición); el contexto histórico en el cual la película fue producida, así como las diversas corrientes,

tendencias y manifestaciones de los diferentes movimientos cinematográficos de la historia del cine; la discusión de las ideas transmitidas por la película, el diálogo con la crítica y la reflexión sobre el impacto emotivo de la película, las sensaciones despertadas y las expectativas y satisfacciones provocadas.

Melo cree que una propuesta dirigida en ese sentido, sobre todo a través del arte, al estimular y desarrollar las sensibilidades de los individuos, puede ampliar las posibilidades de ocio y, en consecuencia, de obtención de placer:

Creo que una de las responsabilidades de toda intervención pedagógica debe ser la educación de las sensibilidades. No se trata solo de educar para la construcción de nuevos valores, sino de entender que la educación estética es una necesidad y es tan importante como cualquier otra perspectiva de actuación. Debemos comprender que hay una articulación entre valores y sensibilidades en la formación de los sujetos y de las sociedades, de allí la necesidad de una acción articulada en ambos ámbitos (MELO, 2006, p. 122).

El deporte, una de las manifestaciones culturales más difundidas y populares en el siglo XX, como el cine, al ser comprendido como arte, también puede, según el autor, contribuir en ese proceso de educación de las sensibilidades. ¿Pero cómo el deporte se puede considerar arte? Esa es una discusión central encontrada en el quinto y último capítulo, intitulado «*Esporte e arte: uma proposta de Animação Cultural*».

Para el autor, no es raro observar muchas manifestaciones artísticas que tienen como tema principal el deporte. En el cine, por ejemplo, muchas son las películas que traen el deporte como temática principal o que lo utilizan

como escenario para la trama¹. También es fácilmente observable la «[...] comparación de atletas con artistas, bellas jugadas con obras de arte o la utilización de términos artísticos para referirse a peculiaridades de los certámenes deportivos» (MELO, 2006, p. 123). Las modificaciones contemporáneas de los conceptos de arte y deporte contribuyen a una aproximación aún mayor de ambos. Por un lado, la definición de arte se amplió y muchos de los objetos y manifestaciones que antes no se consideraban artísticos ahora son vistos de esa forma; por otro, el deporte se ve imbuido de manifestaciones artísticas y se observa claramente una valorización de los elementos estéticos, resultando estos importantes para ciertas modalidades deportivas o, incluso, determinantes de un buen espectáculo. El autor señala otros elementos en común:

No debemos tampoco descuidar el gran número de similitudes entre los campos deportivo y artístico, incluso en sus formas de organización, impregnadas de elementos simbólicos, y en cuanto a su realización en lugares específicos, regulados por normas propias: teatros, museos, cines o estadios. Ambos causan una enorme fascinación porque nos permiten el acceso a elementos de identificación, de proximidad. La diferencia es que el deporte es un arte popular, más accesible, normalmente más fácilmente apreciable (MELO, 2006, p. 126).

De esa manera, Melo cree que el deporte se puede trabajar con fines educativos por medio del arte y, también, como vía pedagógica de una educación para el arte. Aliado a otras manifestaciones artísticas (como el cine, la literatura, la poesía, etc.), la práctica deportiva en sí se puede trabajar como contenido específico (lo que el autor denomina utilización del arte para discutir la práctica deportiva en sí); las discusiones se pueden extender al ámbito social, histórico y político

1 Se presenta una discusión interesante entre cine y deporte en el informe de investigación: MELO, Victor Andrade de. *Esporte e cinema: diálogos*. Rio de Janeiro: UFRJ, 2004. Relatório de Pesquisa (Pós-Doutorado em Estudos Culturais). Disponible en: http://www.lazer.eefd.ufrj.br/cinema/docs/cin_esp_rel.pdf.

(utilización del arte para una discusión ampliada por medio del deporte); y también se pueden discutir esas mismas manifestaciones artísticas que se están utilizando para abordar el deporte (utilización del arte, por medio del deporte, para una educación para el arte).

Melo concluye que es por medio de una democratización real y efectiva de las posibilidades de sentir, mirar y experimentar la realidad que una sociedad más justa puede ser construida.

En síntesis, en la propuesta de intervención articulada a una educación para el ocio, de Vitor Melo, adquiere relevancia la educación estética, o sea, la cuestión del desarrollo y perfeccionamiento de los gustos, sensibilidades y del placer estético. Si pudiéramos resumir en una única frase la propuesta de intervención en el ámbito del ocio presentada por Melo que tiene que ver con la estética y la animación cultural simplificaríamos de la siguiente forma: ofrecer múltiples posibilidades de una alfabetización cultural y, en consecuencia, de desarrollo del placer estético. En vez de determinar, en términos de educación para el ocio, una dirección correcta que se debería seguir, o sea, en vez de delimitar lo que se debe practicar o no, su propuesta está centrada en la idea de ofrecer un abanico de opciones con diversos caminos que se pueden recorrer y, junto a eso, los conocimientos que se hacen necesarios para que cada uno de esos caminos sea debidamente explorado.

Si estamos viviendo en un tipo de sociedad que, comparada a otras sociedades que existieron en la historia de la humanidad, ofrece más en términos de posibilidades y opciones de ocio, nada es más justo que poner a disposición de todos los individuos oportunidades iguales de disfrutar de esa gama variada de opciones, así como ofrecer los elementos necesarios para que esos individuos amplíen sus posibilidades de obtención de placer y desarrollen su espíritu crítico a partir de esas opciones. Es con mucha originalidad y osadía que Melo (2006) presenta su propuesta de intervención en ese

sentido, haciendo de su libro *A Animação Cultural* una lectura indispensable para los estudiosos del ocio y prácticamente obligatoria para los profesionales de Educación Física que trabajan con la educación para el ocio.

Summary of the book “A Animação Cultural: conceitos e propostas” by Victor Andrade de Melo

Abstract: Cultural Animation is a pedagogical tool that can be used in different context and social spaces and has a clear purpose of intervention. Establishes itself from the desire to change the reality and the understanding that an intervention within this perspective can be an important tool for this achievement. With the strategy of action based on the idea of mediation, seeks to build a society more just, egalitarian and democratic, with the people learning to respect and mediate their differences, acknowledging and exploring their creative possibilities and placing itself in an active way and critical towards society.

Keywords: Animation. Art. Culture. Recreation.

Resenha do livro «A Animação Cultural: conceitos e propostas», de Victor Andrade de Melo

Resumo: Animação Cultural é uma ferramenta pedagógica que pode ser empregada em diferentes contextos e espaços sociais e que possui uma finalidade clara de intervenção. Instaura-se a partir do desejo de modificar a realidade e da compreensão de que uma atuação dentro desta perspectiva pode ser uma importante ferramenta para essa conquista. Com a estratégia de ação fundamentada na ideia de mediação, visa a uma formação societária mais justa, igualitária e democrática, com os indivíduos respeitando e mediando suas diferenças; reconhecendo e explorando suas possibilidades criativas e de obtenção de prazer; e posicionando-se de maneira ativa e crítica perante a sociedade.

Palavras-chave: Animação. Cultura. Arte. Recreação.

REFERENCIA

MELO, V.A. de. **A animação cultural: conceitos e propostas**. Campinas, SP: Papirus, p. 144, 2006.

Recibido el: 10.02.2009

Aprobado el: 05.05.2009